

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8488

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que lecite, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 21 de Febrero de 1889

MORALEJA

Alfredo Visado
Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó a tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto a recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es hijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y los de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obteni-
do la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

La China

CENTRO DE NOVEDADES

Viñas y Sánchez

Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento
de bonificación en las compras que
excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero

CONFECCIONES

Terciopelos

ROMPECABEZAS COLON
De venta en la tienda «La Estrella de Oro»,
Cuatro Santos, 25 y 27.
A 15 céntimos.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS.

Ya no son los problemas políticos los
que sublevarán las masas, conmueven al país
y lo agitan en sus más profundas fibras: es
el problema económico.

La crisis económica en España no es de
ahora; puede llamarse, con justicia, tradi-
cional. Desde los tiempos que en nuestros
célebres tercios, que paseaban la gloriosa
bandera de Castilla por las principales co-
marcas de Europa, iban vestidos de harapos
y tenían que entregarse al pillaje para no
morir de hambre, hasta el momento pre-
sente, no se cuentan si no brevísimos pe-
riodos de relativa prosperidad.

Si remontarnos a investigar las cau-
sas, debemos consignar que el desdén por
el trabajo ha sido una de las más fatales
herencias recibidas de nuestros antepasa-
dos, origen de los actuales conflictos y
otros más pavorosos que nos reserva el
porvenir.

Más, dejando aparte las causas, lo cierto
es que el país no se preocupa en la actuali-
dad más que de la cuestión económica, y
con motivo ejerce las funciones de un pue-
blo libre.

Pocas veces se habían visto partir ini-
ciativas tan pavorosas del seno de la nación
como da lugar tiempo a esta parte con
este motivo.

Se forman ligas, círculos, asociaciones de

todo género para defender los intereses
económicos, amenazados por la insaciable
voracidad del fisco.

Las provincias se ponen en comunicación
para aunar sus esfuerzos, y este fondo so-
cial que no daba muestra alguna de su
existencia, se exhibe, se mueve aguijonea-
do por una gran severidad, que resulta más
poderosa en él que las mismas aspiraciones
políticas.

Estos síntomas deben indicar á los go-
biernos que las circunstancias de los tiem-
pos han cambiado y que sin perjuicio de
nuestras libertades, no pueden olvidar
sus sagrados deberes para la opinión pú-
blica, que con mandato imperativo les exi-
ge una pronta y radical solución del pro-
blema económico.

Y todavía añadiremos que la cuestión
política y la económica no son aisladas é
independientes una de otra, como pu-
diera aparecer sino que se compenetran
mútuamente, pudiéndose considerar más
bien la primera como resultante de la se-
gunda.

El mayor crimen político cometido por
nuestros reyes absolutos, la expulsión de
los judíos y moriscos, trajo las más desas-
trosas consecuencias económicas, que ha
experimentado en su historia nuestra pa-
tria.

Por el contrario, el despertar político de
nuestra patria ha provocado un considera-
ble desarrollo en la riqueza pública, en la
época contemporánea. Nunca dejan de in-
fluir una sobre otra vivamente estas dos es-
feras de la vida social.

Pudiéramos todavía añadir que la mayor
parte de las revoluciones de que ha sido
teatro nuestra patria, ha debido su origen
inmediato á causas económicas, más bien
que á las políticas.

Los que puedan apelar á su memoria ó
al testimonio de los testigos presenciales,
saben perfectamente que las grandes crisis
económicas han sido la chispa que ha hecho
estallar los combustibles acumulados, por
una larga serie de lamentables equivocacio-
nes en los gobiernos.

Variedades.

Soluciones á las charadas de anoche, remi-
tidas por la Sociedad Punto y coma:

1.ª

Siendo hace diez años quinto,
daba yo el ré en mi requinto.

2.ª

Con el gramo cualesquiera
logra el kilogramo, pes llano!
ó el kilo se logra, ufano,
que es igual de otra manera.

Por el Punto y Coma.

Esta.

La Sociedad de la X
á la del Punto y Coma.

Desde el jardín de las Hadas
os damos la bien venida
y también la alternativa
para acertar las charadas.

Cedemos las de ayer noche
para estrenar Punto y Coma,
así seguirá la broma
siendo de ingenio un derroche.

P. R.

Charadas

1.ª

Primera ¿Dos Juan á ver
al todo?... ¡buena mujer!

H.

2.ª

¿Quieres mi opinión sincera?
A tu gusto me acomodo.
Si tres dos primera el todo
creo que tres habrá primera.

G. S. J.

3.ª

A LA SOCIEDAD X.

Si esta charada se atranca
primera esa Sociedad,
y los socios no la aciertan
aunque es fácil de acertar,
pronto dos á transformarse
en el todo sin tardar.
En cambio, si dan con ella
les prometo regular
un prima tres por cabeza,
y así su cara mitad,
tanto como puedan ellos
agradecérmelo há.

Un aspirante á socio.

Esta charada se nos ha remitido por correo.

Hemos recibido una carta, firmada por la
Sociedad de los Tres participándonos su fun-
dación, y diciéndonos que se declara contra-
ria á la de la X, á la del Punto y Coma y á
los charadistas de EL Eco.

Desde luego admitiremos las soluciones
que nos envíe, y las charadas entran en turno
pará publicarlas cuando les corresponda.

LOS CASAMIENTOS

Cumpliendo una ley de la naturaleza, el
sexo bello y el fuerte se buscan mútuamente
en todas partes y se unen para tirarse los
platos á la cabeza; mas como nunca se piensa
que pueda suceder lo último, el acto de unir-
se el hombre y la mujer es celebrado en casi
todos los países, y la ruidosa alegría de la
boda abre á los novios las puertas del miste-
rioso santuario que, con el título de matri-
monio, encierra la alegría de algunos esposos
felices y el dolor de muchos cónyuges deses-
perados.

En Europa, la ceremonia del casamiento
es bastante grave, pero no asusta; y lo mismo
quien puede que quien no puede, todos se
casan con un valor y una tranquilidad extra-
ordinaria. Aquí, donde más debe meditar-
se antes de consumar acto de tal importancia,
no se medita, y las gentes se casan sin echar
cuentas y echando la casa por la ventana en
el día de la boda.

Para esto de celebrar con lujo el casa-
miento, pocos aventajan á los japoneses y fin-
landeses, pues unos y otros convidan á doc-
cientas y más personas que comen durante
ocho días á costa de los novios, mientras
éstos, sin duda para castigar su despilfarro,
se presentan en público llevando una cadena
al cuello.

Después de tal ejemplo de fausto, puede
citarse como modelo de sobriedad el casa-
miento de los beduinos. Un amigo del novio
se presenta al padre de la novia y la pide en
nombre del amante: el padre consulta á su
hija, y si esta accede, quedan terminados los
esponsales. Cuatro días después el novio lleva
un cordero á la tienda de su suegro, degüella
al animal, en presencia de testigos, y así que
la sangre se derrama en la tierra, se da por
consumada la ceremonia. Pasan otros cuatro
días; el esposo levanta una tienda fuera del

campamento, la esposa se escapa de la tienda
de su padre y corre hasta la de un amigo;
desde ésta, corre á otra de un pariente, y
visitando en su fuga todas las tiendas de
aquellos que más estima, cae por fin en bra-
zos de un grupo de mujeres que la conducen
al hogar del marido. Al ponerse el sol que-
dan juntos los esposos, y desde aquel mo-
mento la mujer pertenece al hombre.

Los beduinos pueden tener diferentes mu-
jeres, pero casi todos no tienen más que
una.

El marido que se cansa de su mujer tiene
derecho á repudiarla; y no está obligado á
manifestar el motivo de su determinación; pe-
ro al enviar á la esposa con su familia, tiene
que darla un camello. También la mujer pue-
de separarse del marido sin que éste se halla
autorizado para impedirlo, pero mientras el
hombre no pronuncie la fórmula:—¡Ent ta lekl
(estás repudiada),—la mujer no volverá á
casarse.

Entre los persas se verifica el matrimonio
por medio de procuradores. La novia lleva
en dote el ajuar de la casa, y es conducida á
la morada del novio durante la noche, prece-
diéndola una música y todos los parientes con
hachones encendidos.

Los kazakos de Turquestán admiten la poli-
gamia, pero sólo para los ricos, porque el
precio de la mujer es un regalo cuantioso que
recibe el suegro y que se estima en la tercera
parte de la fortuna del marido; con el adita-
mento de que la segunda mujer cuesta, ade-
más del regalo, llamado kalgm, otros obse-
quios, y así sucesivamente, de modo que
tres mujeres empobrecen al hombre más po-
deroso, y cuatro, le arruinan.

La primera mujer recibe el nombre de
haibitcha, y es la que gobierna la casa y la
más atendida por el esposo. Cuando un casa-
miento queda concertado, el marido mientras
no pague el kalgm, no puede sacar á la mujer
de la casa del suegro, pero puede visitarla
con demasiada libertad.

Los mogoles se casan muy jóvenes. El pre-
tendiente envía á la familia de su amada quin-
ce carneros muertos, y si la ofrenda es admitti-
da se considera arreglado el lance. El novio
lleva en dote una «iurta» (tienda de fieltro) y
varios rebaños, y la mujer contribuye con
cinco vestidos, tres caballos, tres ovejas y al-
gunos utensilios domésticos. Consúltase á un
astrólogo para que señale el día favorable, y
se llama á un «dejellungo» (sacerdote) para
presidir la ceremonia. Esta consiste en arro-
dillarse los novios sobre un pedazo de fieltro,
con el rostro vuelto al Oriente, delante de la
«iurta» del esposo; el sacerdote toma un vaso
que contiene caldo y un muslo de carnero,
entrega al hombre la parte huesosa del muslo
y la carne á la mujer, y dos muchachos em-
pujando tres veces las cabezas de los contra-
yendo prima:—«¡Ho rad al muslo de Chag-
gail!» (¡Honrad la manteca!)

—Los amigos de ambos esposos les cogen
los gorros, arrojándoselos al sacerdote, que se
retira á la «iurta» y el dueño del gorro que
primero llega al fondo de la tienda, recibe los
plácemes generales, porque se cree que mor-
rirá después que su cónyuge. A continuación,
doncellas y casadas, divididas en dos bandas,
se disputan á la novia y traban una lucha á
puñetazo limpio. Ciérrase la ceremonia con
una borrachera que dura diez ó doce ho-
ras.

Los habitantes de la isla de Matamaj, (Asia),
se casan sin formalidad alguna. Solo media
la voluntad de los contrayentes, y hasta los
deudos más próximos, con excepción de pa-
dres é hijos, se casan entre sí. Las mujeres no
tienen celos de sus rivales, y cuando un hom-
bre casado toma segunda ó tercera esposa